

El atletismo y su historia

No se sabe con exactitud cuándo el atletismo se convirtió en profesión. Fue una necesidad innata de la humanidad el juego. Lanzas, venablos, mazos, piedras, flechas están reflejados en las pinturas rupestres de todas las civilizaciones. Las primeras muestras de adiestramiento de atletas es de los sumerios, hacia el 3.500 a.C. con bajorrelieves de boxeo, lucha, esgrima con bastón y natación. Algo similar ocurre en el Antiguo Egipto y se supone que estas prácticas tenían como finalidad el entrenamiento para la guerra. Un papiro inmortalizó las hazañas deportivas del faraón Amenofis II. Su fuerza era legendaria y superior a la de cualquiera de sus súbditos, se impuso a los doscientos mejores remeros. El emperador Nerón participó en unos Juegos Olímpicos en Grecia, ganando en las competencias con atletas de todo el mundo conocido por entonces. Su mala fama en la historia proviene de otras hazañas.

Los micenos, habitantes de una antigua ciudad griega, además de entrenarse para la caza y la guerra, practicaban carreras de velocidad y fondo. Los ganadores obtenían el favor de los dioses, eran sus elegidos, cosa que fue tomada así durante toda la civilización helénica. Homero (siglo IX a.C.) en la Odisea, que refleja acontecimientos ocurridos hasta 400 ó 500 años, cuenta cómo Ulises llegó al pueblo de los cretenses, que lo invitaron a presenciar carreras a pie, lucha, levantamiento y lanzamiento de piedras. Incitado por los naturales del lugar, para que demostrara su estado atlético, Ulises buscó las piedras más grandes, las levantó y arrojó más lejos que todos. Les narró sus proezas con el arco y la flecha, la jabalina y desafió a quien quisiera jugar una carrera a pie. Con esa destreza física Ulises logra dispersar a los pretendientes de su esposa Penélope cuando regresa a su hogar.

La Iliada

En la Iliada, Homero narra cómo Aquiles organiza juegos atléticos en honor de Patroclo. Tras una lucha que se prolonga demasiado, declarada empate, Ulises corre tras de Ajax. Este toma la punta. Desesperado, Ulises recurre a la diosa Atenea, a la que suplica: "Ayúdame diosa a que mis pies sean más veloces". Sus ruegos son escuchados y pasa a Ajax, ganando el premio que consistió en una copa de plata. Son varias las narraciones que hace Homero de carreras, saltos, lanzamiento de jabalina y disco, como de lucha, boxeo, tiro con arco, remo, danza, etcétera.

Esparta se hizo famosa por sus atletas. Se jugaban setenta y un competencias y Esparta ganaba 56 en los Juegos Olímpicos entre los siglos 720 a.C. y 576 a.C. La competencia más valiosa era la de velocidad, la del Estadio. Olimpia era el templo y Zeus su rey -Dios, y Hércules el creador de los juegos. No se sabe si los Juegos Olímpicos ya existían antes que la historia los registrara en el 776 a.C. Se efectuaban cada cuatro años y estaban integrados por el pentatlón (disco, largo, jabalina, velocidad y lucha). Tres carreras: 1) velocidad, la principal del espectáculo, cuyo vencedor daba el nombre al evento. Corrían a lo largo del estadio, sobre mármol recubierto con arenilla. 2) medio fondo ida y vuelta tras una columna que marcaba el "estadio". 3) fondo, veinticuatro veces la longitud del estadio.

Eran fiestas multitudinarias, a las que concurrían reyes, aristócratas, vendedores, malabaristas, magos y el pueblo todo. Cuarenta mil personas de pie colmaban el sucio estadio que no tenía comodidades ni para los atletas. El público gritaba, aplaudía, insultaba como hoy en cualquier cancha de fútbol. Se trataba de la victoria por la victoria misma, sin importar si se marcaban records. Tenían al principio un sentido religioso, pues el ganador era considerado un elegido de los dioses, al igual que la ciudad de la cual provenía. Los artistas esculpían a estos



héroes del deporte y sus efigies se acumulaban en los templos.

El impulso de competir

Poco a poco las fiestas deportivas fueron degenerando. Los técnicos recorrían las ciudades en busca de futuros atletas. Ese gasto debía ser recompensado con creces. Así las justas deportivas se convirtieron en negocio. El agón o sea el impulso de competir y el arete, la ambición de destacarse, los vocablos que definían a los atletas "clásicos", desaparecieron. A partir del siglo VI ya no había atletas amateurs y desaparecieron los premios simbólicos. Nació la industria deportiva.

Eurípides escribe en el siglo V a.C.: "Entre los innumerables males que afligen a nuestro país, ninguno es peor que la raza de los atletas. En primer lugar no saben cómo llevar una vida decente, ni siquiera podrían aprenderlo. En su juventud son el orgullo y la admiración de la ciudad; cuando los años les caen encima se parecen a un viejo abrigo que perdió su lustre original... la culpa la tiene la vieja costumbre griega de acudir en masa a contemplar a esos hombres y honrar con su presencia un festival de inútiles placeres... Mejor honrar y galardonar a los sabios y a los justos, a los políticos y a los hombres de buen consejo, capaces de dirigir la vida de la ciudad y alejar el espectro del hambre y la guerra".

Demasiado severo el juicio de Eurípides, pero no fue el único. Cicerón también los criticó. Dijo que los gimnasios eran centros de chismes esparcidos por ociosos y consideraba lamentable que los romanos viajaran a Grecia a presenciar y/o participar en los juegos. Tácito se oponía a ellos y decía de los jóvenes: "Se exponen a la corrupción por costumbre foráneas y por adicción al gimnasio y sus lujurias antinaturales". Petronio y Juvenal se dedicaron a criticar el comportamiento del público.

Los Juegos duraron mil años. En el 394 el emperador bizantino Teodosio los prohibió y se llevó la estatua de Zeus. En el siglo IV los bárbaros saquearon Olimpia. En el siglo VI un terremoto arrasó la ciudad y un desborde del río Alpheas arrasó con todo. Olimpia desapareció. Eruditos árabes rescataron los textos griegos y nos permitieron conocer la historia de unos juegos que todavía perduran en distintas partes del mundo cada cuatro años. Somos cuerpo y mente y el principio de mente sana en cuerpo sano tendrá vigencia siempre.

María Elena Oddone

★ El Tribuno

Fundado el 21 de agosto de 1949 - Año XLII - Edición Nro. 14.391

Director: Roberto Eduardo Romero